



FELICES POR ENCIMA DE LA MEDIA



PULSO

JULIAN BARNES

Traducción de Mauricio Bach
 Anagrama. Barcelona, 2011
 259 páginas, 17,90 euros

★★★★★

Igual que nadie supo encajonar en una sola definición *El loro de Flaubert* (1986), la novela que lanzó a la fama al británico Julian Barnes (Leicester, 1946), los relatos reunidos en el excelente volumen *Pulso* tampoco son condensables. Aquí se combinan muchas de las fijaciones, personajes y temas presentes en la obra de este melancólico y sarcástico observador de la clase media británica.

Con la excepción de unos pocos relatos ambientados en otros siglos, en la mayor parte de los casos se trata de gente «normal» de nuestros días, en todas sus variantes: agentes inmobiliarios, abogados, camareras solitarias con acento eslavo y secretos celosamente guardados, otoñales novelistas abonadas al circuito de festivales literarios, o matrimonios de largo recorrido, de los de antaño, «felices por encima de la media», que comparten sus últimos días en un hospital para enfermos terminales mientras los cuida un hijo único que no ha heredado ese don o «herencia genética» para gozar de parejas duraderas.

Retrato generacional

Una serie de cuatro relatos intercalados entre el resto —«En casa de Phil y Joanna»— tiene por protagonistas a urbanitas que parecen directamente sacados de aquellas dos famosas novelas de Barnes —*Hablando del asunto* y *Amor, etcétera*— que retraban a toda una generación. Es decir, profesionales acomodados de las grandes ciudades, algo esnobs y *décontractés*, portadores cada uno por separado de un condensado manual de tics pseudo-intelectuales que aplican caóticamente en sus veladas. Amigos muy previsibles que yuxtaponen latiguillos, peroratas y lugares comunes, desde las posibilidades de Oba-

ma frente McCain, la falta de fluidez crediticia, los «daños neurológicos» en el cerebro de Bush, la crisis del Partido Laborista o los efectos nefastos del tabaco, hasta la inmoderada afición por parte de las empresas extranjeras «con negocios aquí» por traerse mano de obra de sus respectivos países, ya que tienen «a un montón de gente buscando trabajo allí».

Relaciones de pareja

Barnes, que mezcla en una misma página observaciones irónicas, confesiones íntimas de un narrador, consideraciones filosóficas o reflexiones y muestreos acerca de por dónde van los tiros de las relaciones amorosas, siempre le ha sido fiel al tema de la pareja, desmenuzada y analizada con una mirada sarcástica.

Siempre explorando los límites, la prosaica observación de detalles, los estados de agotamiento o resistencia de gente «que se está conociendo», o esa tendencia a la fatalidad de cada cual («¿no será que nuestro deseo de conocer lo peor es la perversión favorita del amor?»), cada una de sus historias es la traducción de una vida que muchas veces parece «la chillona pesadilla soñada por un imbécil».

Combinando una admirable obra ecléctica en la que cabe la erudición divertida, la política-ficción, la gastronomía elevada a ensayo carnívoro, así como una retorcida y compleja incomunicación en plena era de la información global o, si se prefiere, una sutil e incansable sismografía «climática» y sensorial sobre las «corrientes interiores» que mejor definen nuestra época, Barnes nunca decepciona a sus seguidores. Eso sí, deslumbrados por el inolvidable fegonazo inicial que fue aquella loca historia de loros y escritores.

MERCEDES MONMANY